

Ramon Martí Alsina
La siesta

LA SIESTA DE MI PADRE
16 de febrero de 2009



Cuando mi padre hace la siesta, no se entera de nada. ¿Que no os lo creéis? Pues estad atentos y oiréis todo lo que pasa durante

LA SIESTA DE MI PADRE

Cada día, después de comer, mi padre tiene una costumbre: se quita los zapatos, se pone las zapatillas, coge el mismo libro y se sienta cómodamente en el sofá.

La prueba de que acaba de dormirse es que se le cae el libro de las manos y hace ruido (fiuuuu... iplaf!), pero él ni se da cuenta.

Duerme tan profundamente que a veces le arranco un pelo de la barba (plim) y él sigue durmiendo como un tronco.

Mi madre pone la lavadora de la ropa o la de los platos, que al centrifugar hacen un ruido insoportable, pero él como si oyera llover.

Justo a esta hora, el carpintero de abajo se pone a cortar madera. Pues para mi padre, como si le cantaran una nana.

A veces le toco la barriga, para ver si para de roncar, pero nada, que sigue; entonces le pongo el dedo debajo de la nariz, y ni por esas: hace (pluf pluf pluf) y sigue durmiendo. No se entera de nada.

Llega el cartero, toca el timbre varias veces (riiiiiing, riiiiing) -y el timbre de casa es de lo más estridente, capaz de despertar a un batallón: (riiiiiiiiiiiiiing)- y tampoco: la sordera de mi padre, cuando duerme, es total.

Algunas tardes, la cantante del piso de al lado empieza con sus escalas de música (doremifasollasido), y él, venga a roncar y a dormir...

¿Qué os decía? No se entera de nada.

Y debo confesar que, como creo que el ruido le va bien, yo aprovecho para coger sus bongos (bom bom bom) o su trompeta (tuturutu tutuuu), que él no me deja nunca, y toco a todo trapo.

Mi madre le dice que por qué no se tumba en la cama, en vez de ponerse siempre en la misma butaca, y él... ¿Sabéis que contesta, después de media hora en el limbo, y sin abrir los ojos?

-No, si sólo es una cabezadita...